

era noche, tinieblas, sombras, más por Ti, por tu *fiat*, amaneció el claro día de la gracia; Tú como Sol derramas tus candidas luces en los Justos; y si el Sol produce quantas cosas corporales ay en este Mundo, Tú Sol Soberano concurre a todas las santas operaciones con la Leche de tus Pechos con que los crias en los Justos; si el Sol entre todas las criaturas corporales es la comunicativa, Tú Señora a todos te comunicas, dandoles mysticamente tu Leche; si el Sol es la criatura más visible, y la que menos se puede ver, Tú Señora eres la que luces en el Cielo, y en la tierra, mas que todo lo criado; pero quien podrá poner su vista en tu hermosura! Quién te podrá mirar! Ni Angeles, ni hombres pueden conocerte. O Madre de Dios admirable! Solo tu Criador te comprehende, solo él, que te hizo escogida como el Sol, te puede ver como eres, y con todo no te desdenas de ser Madre, así de Justos, como de Pecadores, y comunicarte como piadosa Madre, dandoles a unos, y a otros tus Pechos, para mejorar a los Justos, y trocar con maravillosa mudanza a los Pecadores, y malos en buenos; así como la Luna obra tantas mudanzas en la tierra, las obras Tú, ó MARIA poderosísima, en los Pecadores, para que salgan de sus tinieblas a luz, mediante tu influjo, tu Leche prodigiosa. Alabente los Angeles, y bendigante los hombres benditísima MARIA.



O MARIA poderosísima, en los Pecadores, para que salgan de sus tinieblas a luz, mediante tu influjo, tu Leche prodigiosa. Alabente los Angeles, y bendigante los hombres benditísima MARIA.

CA-

CAPITULO IX.

Debe la Iglesia Santa la fecundidad de sus hijos a la Leche de MARIA Santissima.

DEBE la tierra a las nubes su fertilidad de flores, y frutos, porque con su rocío la hace fecunda: Debe el Mundo a los pechos de las Madres verse tan poblado de innumerable multitud de Naciones, Reynos, y Provincias, porque mediante este alimento se crián los Prelados Eclesiasticos, los Reyes, y Principes, &c. Sabido es tambien, que en la Leche se simboliza la doctrina, porque reciben en ella el espíritu de quien la ministra; y así dice San Pablo a los que enseñaba con su saludable doctrina: *Tanquam parvulis in Christo, lac vobis potum dedi.* Y de este Doctor de las gentes, dicen algunos Autores, que al degollarle dió su cuello leche en lugar de sangre. Y de Santa Catharina Martyr, que con su doctrina alumbró tantos Gentiles, dice su Historia lo mismo, que en lugar de sangre dió leche al cortarle la cabeza, manifestando en la leche lo sano, y util de la doctrina. O MARIA Santissima! O Madre admirable! O Nube ligera, porque estabas libre del peso de la culpa! Quanta sea la fecundidad que ha causado el rocío, que por Ti gozan los mortales. En su seno recibió MARIA Santissima el rocío, que descendió del seno del Padre, y sin invidia lo comunicó, y dió a todos, para que salieran de las sombras de la muerte, y gozaran la vida en sus brazos! Qual bella Aurora manifestó el Sol, y llenó los Cielos, y tierra de alegría; fecundó tambien los Cielos, y tierra con la virginal Leche de sus Pechos; no solo porque con ella sustentó,

E 2

y

y alimentò à nuestro Redemptor, y Reparador, para que convertida en su Preciosa Sangre la virtiera para nuestro rescate; sino es tambien, porque espiritualmente sustenta à todos los hijos de Dios, y que se aprovechan de la copiosa redempcion.

Digalo essa Iglesia Triumphant! Diganlo los Cortesanos del Cielo, que gozan tantos triumphos, y victorias! Pregúntemosles, à quien, despues de Dios, lo deben? Y responderàn unanimes, que à los Pechos de MARIA, à su intercessión, à su patrocinio. Causa de la salud es MARIA, como dice San Irineo, y San Augustin, Fuente de nuestros meritos, y causa de aquella vida eterna, como lo dice San Geronymo. Oigamos à los Prophetas, à los Patriarchas, y diràn, que en MARIA tenían sus esperanzas, y con su memoria entretenian sus ansias, esperaban à aquella Virgen, que avia de concebir, y parir un Hijo Hombre, y Dios, y por configuiente le avia de alimentar à sus Pechos: *In illa die silabunt montes dulcedinem, & colles fluent lac, & mel.* Los Pechos de MARIA, montes elevados, al sustentat con ellos à JESUS, y humildes collados, poniédolos en los labios, y bocas de los Pecadores. Y si antes de nacer MARIA, assi ayuda, assi esfuerza, y dà alientos à la esperanza, assi sustenta con su Leche à los Santos de la Ley antigua, que diràn los Apostoles, que se criaron à los Pechos de MARIA, que con tanta abundancia bebieron estas Fuentes de vida? Que han de decir, sino que à este dulce, suave, y substancial alimento deben las coronas que gozan, porque les dió fortaleza para padecer, trabajar, y morir por Christo. Vocean los Santos Pontifices, que MARIA les dió en su Leche purissima el sustento para sí, y para el Resbano de Christo, que tambien les ayudó à guardarlo, pues es Torre, Murq, y Defensa de la Santa Iglesia.

fia. De estas Fuentes bebieron sabiduria los Santos Doctores, y assi Santo Thomàs de Aquino, su primera leche, estando en mantillas, fuè el AVE MARIA, que en un papel escrita se la tragò, sin que bastaràn diligencias ningunas à estorvarfelo. Hablen los Santos Martyres, de quien recibieron fortaleza, quien les dió tanto valor? MARIA en su Leche purissima: *Regina Martyrum*; ella les mereció el fuerte animo, y se lo dió de sus Sagrados Pechos, de donde chuparon, y bebieron las virtudes, en que florecieron los Santos Confesores; de estos manantiales de pureza brotaron las candidas Azucenas de las Virgines, porque MARIA es, no solo la Reyna de todos los Santos, sino Madre de todos, porque siendo Madre de la Cabeza Christo, como no lo ha de ser de sus miembros, que son los Justos.

Ahora bajemos de la Iglesia Triumphante, de quien es Madre MARIA Santissima, y vengamos à la Militante: *Egrediamur in agrum, commoremur in villis; mane surgamus ad vineas, videamus, si floruit vinea, si flores fructus parturiunt, si floruerunt mala punica, ibi dabo tibi ubera mea.* Campo es de batalla la vida: *Militia est vita hominis super terram*; campo donde se ganan los triumphos, y coronas, que en el Cielo se gozan; por esso MARIA Santissima quiere morar entre los Villanos, porque los estima como à sus hijos, para levantarse de mañana, esto es, ayudandonos con puntualidad de Madre, y ver las Viñas, que son sus devotos, si dan flores, y manzanas, que son fructos de amor: *Fulcite me floribus, stipate me malis, & ibi dabo tibi ubera mea*, para criar tus hijos à mis Pechos; y despues de dar MARIA sus Pechos, su fecunda Leche, que sucede? Inmediatamente lo dice: *Mondragora dederunt odorem in portis nostris omnia pomas*; porque la Leche de MARIA, luego luego causa fructos, y der-

rama olores suavísimos de virtudes en los que dichos la chupan, y beben, derramando los hijos de MARIA la fragancia de los santos exemplos; y si los hijos sabios son alegría, y corona de los Padres, yá no me admiro, que se corone MARIA Santísima de Estrellas, que estos son los hijos de su Leche, que en la Iglesia Militante tanto resplandecen, y lucen como brillantes Estrellas; no pueden estar escondidos los hijos de la Leche de MARIA, porque son conocidos por el olor, y la dulzura; sus obras, como la fragancia luego se comunica, y tienen seguidores, así como las Palomas dexan sus polluelos, y palomares por seguir la Paloma, que vuela aromatizada con industria para este fin, así son seguidos, y imitados los levantados vuelos con que se remontan los hijos de MARIA, para que no se les pegue, ni el polvo de la tierra, pues su alimento es del Cielo de MARIA; son conocidos por la dulzura, porque en sus labios solo se hallan bendiciones á Dios, que crió á MARIA, y alabanzas de esta Soberana Reyna, y piadosa Madre, que así se digna de estar presente en el campo de sus batallas, para vencer por ellos, pues para sus enemigos es terrible, como un Esquadron bien ordenado.

Y así toda la Iglesia Militante debe sus frutos á MARIA, en quien halla el consejo la Sabiduría, por quien reynan los Reyes, y en quien hallan los pobres riquezas. Muy en buena hora sean, MARIA Poderosísima, elogiados, y alabados tus hermosos, y fecundos Pechos de tu Divino Esposo: *Quam pulchra sunt mammae tuae Soror mea; Esponsa mea pulchriora sunt ubera tua vino*, que no solo sustenta, mas tambien alegra el corazón; el vino alegra el corazón del hombre.

O Fecundísima Virgen MARIA! Madre del mismo Dios, y Madre de todos los redimidos con la

San-

Sangre, que de tus Entrañas, y Pechos adquirió Jesu-Christo tu Hijo nuestro Señor, Sol con alas, en las que tiene la sanidad; y quales son estas alas de este Sol, sino su Humanidad: *Orietur Sol Justitia, & sanitas in pennis ejus*; tu Vientre le sirvió de alas para volar á las Montañas de Judéa, á dár sanidad á el Baptista, y para ir á Berthlen, donde fué su oriente para comunicar su sanidad á todos; de alas le sirvieron tus brazos para llevar la sanidad á los Egypcios, de que tenia profecía contenida en las velas de una Nave ligera. O MARIA! En tu compañía volò este Divino Sol por toda la tierra de Palestina, hasta volar al Monte Calvario, donde fué el occaso de este Sol Soberano, donde plantó la Iglesia, y sembrò la Viña con dolor, y lagrimas, y cogió los frutos con alegría, mediante tu Leche purísima, con la que cria sus Polluelos la Ave MARIA, cubriendolos con las alas de tu materna piedad, y clemencia.

No me admiro, Providentísima Madre, que el todo Poderoso fiara de Ti su Reyno, su Iglesia, y que quiera dispensar por tus liberales manos los thesoros de sus riquezas, y misericordias, haciendo que todos acudamos á Ti, pues fuistes la Theforera, y la que guardastes en tus Entrañas, y entre tus brazos, tan fielmente, á el que es salud, sustento, y vida de todo el genero humano. Si el Rey Pharaon hizo su substituto á Joseph hijo del Patriarcha Jacob, y á todos embiaba á Joseph, para manifestar la confianza que de él hacia, y el amor que le tenia; y para que todos le respetaran, y atendieran, porque guardó el grano, y era tenido como Padre del Rey. O MARIA, Madre verdadera del Rey Soberano de la Gloria! Como no avia de hacer contigo tu Hijo Dios, y Hombre verdadero, que con infinito amor te ama, que de Ti confia su Co-

ra-

razon, y en tu consentimiento, y voluntad dexò su obra mayor, y mas excelente de todas quantas ha obrado, qual fuè su Encarnacion, y en todo te hallò tan fiel, tan perfecta, dandole en tus obras plenitud de agrado: Como no avia de embiar à todas sus criaturas à Ti, para que con tu maternal piedad las sustentaras, y socorrieras, assi para que constara à todas, que de Ti confia su Reyno, y que sobre todas te ama, como para premiar tu fidelidad, te hace su Substituta, y quiere gobernar por Ti. O Madre, miranos como Madre; y pues guardas para tu amado todo lo nuevo, y viejo, esto es, los Santos de la Ley antigua, y de gracia, guardanos para tu amado, y libranos de todo mal. Amèn.

CAPITULO X.

MARIA Santissima dà sus Pechos, y sustenta con su Leche purissima à los pequenitos.

LA via lactea, ò camino de leche, que vemos en el Cielo, se forma de menudas Estrellas tan unidas, que hace essa via. Camino, y via lactea forma MARIA Santissima para el Cielo con la Leche de sus Pechos; pero no van por el fino es los pequenitos. Se dixo arriba, que MARIA Santissima es Madre, y tiene por fructo de su Leche candidissima los altos Montes de los Patriarchas, y Prophetas, las elevadas Columnas de los Apostoles, los fortissimos Martyres, los Pontifices, y Prelados de la Iglesia, los illustres, y sapientissimos Doctores, los excelentes

Con-

Confessores, las candidas, y hermosas Virgenes, y todos los hijos de Dios son hijos de MARIA; parecerà Madre de los grandes, pero no es sino Madre de los pequenitos; porque no fueran tan grandes, sino se huvieran hecho pequenitos para tomar, y beber la Leche de MARIA Santissima, porque esta Señora, y Madre nuestra, es tan humilde, que no caben entre sus brazos, ni dà sus Pechos à los que en su estimacion son grandes, andan en zancos, y quieren dominar à los demàs; estos no los admite, porque no dicen con su incomparable humildad: *Ecce ancilla Domini*, dixo MARIA quando la exaltaron à Madre de Dios, y Señora de las gentes. Cria à JESUS, que siendo Cabeza de todos los Predestinados, y Rey dominador de todas las gentes, se llamò à si mismo *Gusano*, y el deshecho de los hombres; pues como darà sus Pechos à los que siendo menos que gusanos, se inchan, y quieren estar sobre todos? No, no, pequenitos son los hijos de MARIA Santissima, estos gozan sus favores, sus regalos, y su Leche Purissima, y Santissima, con que mysticamente los alimenta, y hermana con el manso Cordeiro, y humilde JESUS su Hijo primogenito.

Como MARIA Santissima es Madre de los hijos de Dios, y juntamente es Puerta esclarecida de los Cielos, por donde han de entrar, es fuerza, que para gozar una, y otra dicha nos hagamos pequenitos. porque si no, todo lo perderemos; por esso Jesu-Christo nuestro Señor su Hijo nos avisò en su Evangelio por San Matheo, que si no nos convertiamos, y haciamos como un parvulito, no entraríamos en el Reyno de los Cielos, donde hemos de advertir la necesidad grande, que tenemos de esta pequeñez, pues para gustar la Leche de MARIA, y entrar por ella como Puerta del Cielo en el, es precisso, y necessario apocar-

F

car-

carños, y hacernos como unos gusanillos; el que fuere, ó se hiciere mas pequeño, esse será mayor en el Reyno de los Cielos. Los parvulos siempre procuran andar por lo llano, y si hallan pies agenos en que ir, no lo escusan, porque conocen la seguridad que se encuentran; así los hijos de MARIA Santissima, como son pequeñitos, escusanse de lo alto, y se gozan en lo bajo; si hallan á quien obedecer, rindense luego, y van en brazos agenos, porque no se fían de sí, ni se aseguran en su propio juicio, y dictamen, dicen con su amantissima Madre: *Fiat secundum verbum tuum*, andan en humildad con este propio conocimiento, y merecen los agrados de su humildissima Madre, y gozan sus caricias, y regalos.

Alaba el Divino Esposo los ojos de su Esposa MARIA Santissima, y le dice: *Oculi tui columbarum*, tus ojos son de Paloma; y es porque estos pequeñitos son las niñas de los ojos de MARIA por su sencillez columbinas; así los ama, los guarda, y favorece, conservandolos en inocencia, y limpieza. Como no aspiramos á tanto bien? Quien podrá ya gustar de grandezas de este Mundo, que no son mas que una apariencia? Y en la verdad, essa es la mayor desdicha: *Deposuit potentes de sede, & exaltavit humiles*, los potentes quedan depuestos, y privados de la celestial Leche de la Purissima Madre, y exaltados los humildes á los Pechos castissimos, y dulcissimos.

Para elogiar el Divino Esposo el vientre de MARIA, le dice, que es como un monton de trigo circumbalado de Azucenas: *Venter tuus sicut acervus tritici vallatus lilijs*. Viene bien esta alabanza, porque todos sus hijos son pequeñitos, y por esso humildes; así como el trigo es pisado, trillado, y traspaleado, así los felices hijos de MARIA Purissima, siempre

an-

andan bajo de los pies de todos, se dexan como el trigo trillar; pero merecen ser recogidos, como el grano escogido para trasponerlos, y guardarlos en la trox del Cielo; pero el estar cercado de Azucenas, es por la pureza, y fragancia, que estos sus hijos derraman. Es tambien MARIA Santissima comparada á la Paloma, cuyos frutos son pequeños, y abundantes; así esta Soberana Señora, dá copiosos, y dulces frutos de sus Pechos de su suavissima Leche, pero pequeños.

O MARIA Santissima, humilde Madre de Dios, ensalzada, y levantada, como la mas humilde entre las humildes! Quien podrá dignamente alabar tu pequeñez en tanta altura! Tú estás sobre todos los Choros de los Angeles, y Santos levantada, y por Reyna de todos coronada; y eres tan humilde, tan pequeña en tu estimacion, que das por razon de ser bendita, y alabada de todas las generaciones, el que miró Dios tu humildad: *Quia respexit humilitatem ancillae suae*; participanos esse Principado de tu humildad, danos á gustar, y beber essa humildad, comunicandonosla en la Leche de tus Pechos Sagrados, alcanzandonos inocencia, pequeñez, y pureza, para merecer ser tus hijos, y entrar por Ti (ó Puerta del Cielo) á gozar de tu vista hermosa, y alabar contigo á el que te crió tan Santa, tan admirable, y tan bella.



F 2

CA-